

---

# Seguridad y armamentismo en el Golfo Pérsico de posguerra

Luis Mesa Del Monte\*

## Resumen

El autor analiza las distintas iniciativas que han sido impulsadas a fin de garantizar la estabilidad de tan estratégica región, luego de más de una década de enfrentamiento bélico. Aborda, asimismo, a partir de un análisis casuístico, los principales obstáculos que dichas propuestas han tenido que enfrentar como son la persistente desconfianza mutua y la aún limitada voluntad política de los países del Golfo en favor del diálogo regional; lo anterior explica en gran medida la vigencia de la política de confrontación y el incremento de los gastos militares. Ello, concluye el autor, lejos de garantizar la paz regional favorece la transición económica y los procesos de reconversión industrial de los grandes productores de armas a nivel mundial.

Luego de servir de escenario para el primer conflicto bélico de la llamada Posguerra Fría, el Golfo Pérsico sigue siendo un importante centro de atención internacional, tanto por el lugar que representa como suministrador de energéticos para la gran economía mundial, como por su potencial de renovado conflicto.

El optimismo inicial generado al terminar la Guerra del Golfo en febrero de 1991, respecto al logro de una zona más pacífica y desmilitarizada que garantizara a largo plazo el flujo de energéticos hacia el mercado mundial, ha ido desapareciendo paulatinamente con el estancamiento del proceso hacia la concertación de nuevos mecanismos de seguridad regional, la agudización de nuevos y antiguos conflictos y la aceleración de los programas de crecimiento militar.

\* Investigador del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) de La Habana, Cuba.

## Abstract

The author analyzes different initiatives that have been favored in order to assure the stability of this strategic region, after more than a decade of confrontation and conflict. He also studies, from a casuistic analysis, the main obstacles that those proposals have faced, such as mutual and persistent distrust and the limited political will from Gulf countries to favor regional dialogue, which explains the current confrontation policy and the military expense increase. This, the author concludes, favors economical transition and reconversion processes of big armament producers at a world level, instead of guaranteeing regional peace.

La llamada Declaración de Damasco, las iniciativas de política regional de Irán y Turquía, las discusiones en materia de defensa entre las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), así como las concertaciones estratégicas de éstas con potencias extrarregionales, son algunos de los principales acontecimientos que han caracterizado la búsqueda de nuevos mecanismos de seguridad en la región del Golfo Pérsico. Tal gestión se muestra como imperativo para los países de la zona que experimentaron en su pasado reciente ocho años de enfrentamiento bélico entre Irán e Iraq y una posterior crisis y guerra que amenazó con afectar seriamente a toda la región y, sobre todo, sus enormes recursos energéticos.

La participación de efectivos árabes de Egipto, Siria y, en menor medida, Marruecos en la coalición encabezada por Estados Unidos para combatir a las fuerzas iraquíes durante la crisis del Golfo, facilitó que en la primera etapa de la posguerra se planteara

como paso importante la creación de una fuerza militar árabe compuesta por efectivos egipcios, sirios y de los países del CCG.

La creación de este grupo panárabe fue acordada a principios de marzo de 1990 en lo que se ha conocido como la Declaración de Damasco. En esa ocasión se precisó que esta nueva fuerza se encargaría del mantenimiento de la seguridad regional, una vez que las tropas norteamericanas y de otros países occidentales se retiraran de la zona.

Un aspecto central de este acuerdo fueron las promesas iniciales de los países del CCG de otorgar miles de millones de dólares en ayuda económica para compensar el esfuerzo sirio-egipcio, tanto durante la campaña bélica como en la seguridad de posguerra. Los países del Golfo decidieron también cancelar la deuda egipcia de 7 mil millones de dólares. Sin embargo, las expectativas decayeron abruptamente cuando los ministros de Finanzas del CCG decidieron crear un fondo de 10 mil millones de dólares durante 10 años para ayudar a todos los países árabes que habían contribuido a la liberación de Kuwait. Aunque el entonces secretario general del CCG Abdullah Bishara, declaró que "nuestros aliados Egipto y Siria recibirán el grueso de la ayuda",<sup>1</sup> por ser estos países los que más activamente participaron en la guerra y por su cooperación actual en los planes de seguridad para la región, tal suma de dinero provocó una obvia desilusión para El Cairo y Damasco, que habían esperado compromisos financieros mucho mayores que los anunciados. Ambos países pensaron en la posibilidad de llegar a recibir, incluso, hasta 15 mil millones de dólares anuales cada uno.<sup>2</sup>

En fecha tan temprana como abril de 1990, parecía que el nuevo intento de seguridad regional se disolvería cuando tanto Egipto como Siria decidieran retirar sus tropas acantonadas en Arabia Saudita y Kuwait. A la desilusión financiera se unió entonces la demora en las respuestas sauditas y kuwaitíes para proceder al incremento de efectivos y equipamiento para esta fuerza árabe, el desinterés del CCG en adquirir armamento de fabricación egipcia, el absoluto rechazo de Egipto a otorgar cualquier participación a Irán, así como un comentado desacuerdo egipcio frente a las preferencias estratégicas del CCG en obtener el apoyo de potencias occidentales.

<sup>1</sup> Despacho cablegráfico, agencia AP, 23 de abril de 1991.

<sup>2</sup> *New Arabia*, núm. 2, 1991, p. 9.

A partir de entonces la propuesta del también conocido como el Grupo 6+2 ha sido discutida con frecuencia durante los intercambios de visitas y giras presidenciales, las coordinaciones entre los respectivos ministros de Defensa y Relaciones Exteriores, las cumbres del CCG, y en los trabajos desarrollados por los diversos subcomités de seguimiento creados con este propósito desde 1991; pero no se ha podido alcanzar ningún acuerdo notable. De hecho se ha hablado muchas veces de que tal intento ya desapareció, a lo cual ha contribuido el marcado pesimismo y criticismo egipcios. No obstante, los miembros del CCG se han encargado de reiterar que la Declaración de Damasco mantiene su vigencia, es base para futuros proyectos de integración económica y militar árabe y pieza clave de un modelo de seguridad que contempla coordinaciones y compromisos a tres niveles: a escala del Grupo 6+2, dentro del CCG y mediante la firma de acuerdos bilaterales de defensa con potencias militares como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña.

El CCG —creado en 1981 como pacto eminentemente militar ante las preocupaciones de sus miembros por la posible expansión regional del conflicto bélico irano-iraquí— demostró su debilidad y enormes limitaciones en agosto de 1990 cuando Iraq invadió, ocupó y anexó a uno de sus miembros. El tamaño reducido de sus ejércitos, las dificultades para asimilar la cuantiosa y avanzada técnica militar que estos países han adquirido y su baja disposición combativa, siguen siendo preocupaciones centrales compartidas por sus integrantes durante la posguerra.

De esta forma, tanto en las reuniones de cancilleres del Consejo como en las cumbres anuales celebradas, se han continuado los intercambios para lograr posiciones coordinadas en materia de seguridad; asimismo, se acordó seguir trabajando con el grupo de Damasco y con potencias extrarregionales, y se propuso un plan de crecimiento bélico que contempla en principio un mayor desarrollo de los ejércitos de cada país para facilitar la posterior integración y complementación de los mismos. En este sentido la propuesta que más ha llamado la atención ha sido la del sultán Qaboos de Omán, encaminada a lograr la constitución de una fuerza conjunta del CCG de 100 mil hombres, sugerencia prácticamente imposible de efectuar a corto plazo, no por limitaciones de equipamiento, sino por la aguda carencia de potencial

humano, por lo que luego de ser discutida ha sido pospuesta para etapas posteriores.

La incompatibilidad tecnológica sigue siendo un obstáculo de peso para la coordinación entre los diversos mandos militares, lo cual parece agudizarse en la posguerra al ser sustituidas las discusiones en favor de la estandarización de sus fuerzas, por el aumento de las compras militares a diversos suministradores también. Para muchos, "el fracaso de la seguridad colectiva no debe ser sorpresa, particularmente en vista de las preocupaciones tradicionales entre otras pequeñas naciones del Golfo, acerca del posible dominio del área por parte de Arabia Saudita".<sup>3</sup>

Mientras que todos los miembros del CCG han estado de acuerdo en obviar por completo el tratamiento de Iraq —al menos hasta que desaparezca el régimen de Saddam Hussein y ese país se comprometa a desarrollar una política regional de no agresión y cooperación— el caso iraní sí ha sido discutido en diversas oportunidades tanto a nivel del CCG como del grupo de Damasco. Desde la terminación de la guerra, Teherán ha insistido en que, al contar con toda la costa septentrional del Golfo Pérsico y compartir sus aguas, es imprescindible que participe de manera directa en cualquier arreglo de seguridad regional que se alcance.

Para lograrlo, Irán desarrolló durante los primeros meses de la posguerra una ofensiva diplomática y económica con los países de la zona que desembocó en un mayor intercambio político, comercial y cultural. Uno de sus principales hitos fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita (marzo 1991) y el desarrollo de amplias relaciones con Qatar.

Esta nueva tendencia constituyó un avance muy importante en las relaciones entre los países del CCG e Irán, las que habían experimentado momentos muy difíciles luego del triunfo de la Revolución islámica chiíta en Irán y durante los ocho años de guerra irano-iraquí, en la cual Kuwait y Arabia Saudita fueron pilares económicos claves del esfuerzo bélico de Bagdad. A este acercamiento inicial de la posguerra contribuyó, sin duda, la política de neutralidad seguida por Irán durante los meses de crisis y guerra en el Golfo, al evitar acercarse a las posiciones iraquíes o enfrentarse a la coalición encabezada por Estados Unidos.

<sup>3</sup> "Rebuilding Gulf Security", *Defense News*, abril 12-18, 1993, p. 12.

No obstante, las insistencias iraníes de participar en las concertaciones regionales sobre seguridad han recibido diversas respuestas y, en definitiva, Teherán no ha logrado concretar con sus vecinos ningún compromiso en materia estratégica. Las posiciones de los actores regionales han oscilado desde las de Qatar, Omán y Siria, que se han mostrado más favorables a asignar algunas responsabilidades a Teherán, hasta la intransigencia de Egipto, que ha convertido a El Cairo en el principal opositor de las propuestas iraníes.

Egipto ha insistido en que la Declaración de Damasco es un grupo estrictamente árabe y que Irán sigue siendo un poder hegemónico con pretensiones territoriales, ideológicas y estratégicas en el área, por lo que su inclusión en este mecanismo de seguridad regional resulta contraindicada. Según la cancillería egipcia, "Ningún otro Estado será añadido a la Declaración y cualquier nueva incorporación al acuerdo deberá ser aprobada por los ocho países signatarios".<sup>4</sup>

La respuesta iraní se ha manifestado en un fuerte enfrentamiento verbal con Egipto y ha incorporado elementos irritantes en el diferendo bilateral, al brindar apoyo estratégico al gobierno islámico en Sudán o expresar sus simpatías respecto al auge de movimientos contestatarios de inspiración islámica dentro de Egipto. Irán insiste en que la participación egipcia en este esquema de seguridad tiene sólo propósitos económicos, pues la presencia de Egipto para proteger la seguridad del Golfo Pérsico es algo tan absurdo como imaginar que Irán patrulle el Canal de Suez o vele por la estabilidad del Mar Rojo.

Por otra parte, al no recibir Irán una respuesta conjunta por parte del CCG, sino sólo algunas promesas verbales para el futuro, parece ser que Teherán ha decidido desarrollar tácticas bilaterales que han incluido acciones tan distintas como son las presiones sobre Emiratos Árabes Unidos respecto a su diferendo territorial sobre las islas del Golfo (con resultados muy contraproducentes para Teherán)<sup>5</sup> o el

<sup>4</sup> Despacho cablegráfico, agencia EFE, 16 de julio de 1991.

<sup>5</sup> Al respecto debe tenerse en cuenta el enfrentamiento de tendencias dentro del espectro político iraní entre los que abogan por posiciones más pragmáticas o ideologizantes en política exterior. En este caso, esta proyección de conflicto respondió principalmente a los partidarios de línea dura enojados no sólo con la poca respuesta por parte del CCG, sino también por no haber sido invitado Irán a participar en el proceso de paz mediorientado iniciado en Madrid.

desarrollo acelerado de vínculos multifacéticos con Qatar.

Turquía también ha mostrado interés en participar en el diálogo regional para la seguridad y ser parte integrante del grupo de Damasco u otros arreglos que se alcancen en el futuro. El gobierno de Ankara ha repetido insistentemente que Turquía desempeñó un papel clave durante la operación Tormenta del Desierto al brindar a las fuerzas norteamericanas y aliadas el acceso a sus instalaciones militares, junto al despliegue de efectivos turcos en la frontera con Iraq.

De igual modo se hace hincapié en la importancia geopolítica de Turquía como puente entre las naciones de Europa y del Medio Oriente y se conciben propuestas alternativas para la seguridad regional a partir de un mayor nivel de integración económica entre los países del área. De acuerdo con los razonamientos estratégicos turcos, al incrementarse los intercambios comerciales y la cooperación económica y elaborarse proyectos de infraestructura y desarrollo regional de forma conjunta, se aumentarían los niveles de integración e interdependencia entre los países de la zona, lo cual contribuiría a evitar futuros enfrentamientos bélicos. Una importante propuesta turca de cooperación-integración ha sido la revitalización del proyecto del Acueducto para la Paz, mediante el cual se llevaría agua para uso urbano e industrial desde Turquía hacia Jordania, Siria y los seis países del CCG, lo que beneficiaría especialmente a los países del Golfo, pues en la actualidad la mayor parte del agua que consumen proviene de las costosas plantas de desalinización del agua de mar. A cambio, Turquía podría recibir importantes sumas financieras provenientes de los países del Golfo.

Sin embargo, varios funcionarios de la región han expresado sus preocupaciones respecto a que este proyecto brindaría a los turcos un papel clave como posibles controladores de un recurso vital como el agua, lo que conspiraría contra sus respectivas soberanías y esquemas de seguridad nacional. Además, las largas tuberías resultarían un objetivo estratégico en una futura confrontación regional, lo que tendría un impacto muy negativo para los países receptores.

Otro aspecto importante de las negociaciones estratégicas de la posguerra han sido las gestiones norteamericanas para participar en la conformación de una nueva estructura estratégico-militar con los países del CCG. Sería útil recordar que la repentina invasión de Kuwait y la consecuente amenaza para la

seguridad de Arabia Saudita y los otros miembros del CCG, hicieron que éstos respondieran positivamente a las peticiones estadounidenses de tener acceso a sus diversas instalaciones militares y a utilizar su territorio para desarrollar acciones contra objetivos en territorio kuwaití e iraquí.

Estos acontecimientos favorecieron la aparición nuevamente en algunos análisis de política internacional de argumentos que resaltan una identidad casi automática entre los intereses políticos de las monarquías del Golfo y la política regional norteamericana. Sin embargo, ésta es una percepción errónea que no toma en consideración la experiencia histórica ni aquellos intereses particulares de las monarquías que no coinciden exactamente con los de Estados Unidos.

Si bien las monarquías del Golfo se han apoyado en buena medida en Estados Unidos, para su desarrollo bélico y en momentos de crisis han sido favorables a una mayor coordinación con los planes norteamericanos, no se puede dejar de tener en cuenta que hasta antes de la Guerra del Golfo éstos países rechazaron propuestas que contemplaban una vinculación abierta con Washington y prefirieron siempre "mantener en el horizonte" a las fuerzas estadounidenses.

Explica en buena medida esta posición el hecho de que una identificación abierta con las políticas de Estados Unidos, o peor aún, el permitir una presencia militar directa en sus territorios, sería un elemento que impactaría en forma contundente los patrones socioculturales islámicos que rigen la vida cotidiana de estos países y que aportan las bases de legitimidad a los poderes monárquicos locales.

Según ha analizado el profesor Thomas McNaugher:

(Estos países) hacen un balance entre los beneficios que obtienen de sus vínculos más estrechos con Estados Unidos y el costo que representan estos vínculos. Dada la ubicación geográfica y las dinámicas políticas internas y regionales que enfrentan los dirigentes de estos países, su percepción de los costos-beneficios es considerablemente diferente a la de los estrategas militares norteamericanos.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Thomas McNaugher, "The Limits of Access. Projecting U.S. Forces to the Persian Gulf", en William Olson, *U.S. Strategic Interests in the Gulf Region*, Westview Press, 1988, p. 180.

En igual sentido ha opinado Khaled Bin Sultán, comandante saudita de las fuerzas conjuntas durante la Guerra del Golfo: "Si, también estábamos preocupados por el impacto desestabilizador que implicaba tener a nuestras puertas más de medio millón de soldados extranjeros. Los problemas culturales podían representar un peligro interno".<sup>7</sup>

Estos elementos han estado siempre presentes en las relaciones de Estados Unidos con los países del CCG, de ahí que el pensamiento estratégico norteamericano durante las últimas décadas haya centrado su atención en la necesidad de lograr nuevos acuerdos de acceso y bases militares para sus planes de contingencia militar en la zona. Habría simplemente que recordar los principales postulados de la Doctrina Carter, o las propuestas políticas contenidas en el conocido Informe Ikle —dado a conocer a finales de la administración Reagan— para constatar tal objetivo claramente definido: "Los Estados Unidos seguirán necesitando bases porque seguirá existiendo la necesidad de disuadir o derrotar agresores en puntos distantes de ultramar (...) el reto que tenemos ante nosotros es lograr un cierto acceso".<sup>8</sup>

La crisis del Golfo y su solución bélica decidida por Estados Unidos, llevaron a la práctica planes elaborados durante años referidos al despliegue rápido y a los conflictos de baja y mediana intensidad. Por primera vez se concentraron en la zona una enorme cantidad de efectivos y equipamiento militar, se subordinaron las limitadas fuerzas del CCG a un mando estratégico norteamericano, y se desarrolló una amplia acción militar que logró golpear al ejército iraquí y responder consecuentemente a las necesidades de seguridad de las monarquías del Golfo.

Estos resultados, junto a las constantes ofertas norteamericanas, hacen que los miembros del CCG tengan hoy posiciones más flexibles que en etapas anteriores, lo que ha podido facilitar el avance parcial de viejas y renovadas propuestas estratégicas norteamericanas. En unos casos como el de Kuwait, la asociación estratégica ha mostrado avances considerables, en otros se solicitó discreción y tiempo para las consultas, mientras que otros, como Arabia Saudita, avanzan en la colaboración pero aún se muestran reticentes a firmar acuerdos de defensa.

<sup>7</sup> *Defense News*, 26 de octubre-1 noviembre, 1992, p. 21.

<sup>8</sup> "Discriminar la Disuasión: Informe de la comisión para la elaboración de la estrategia unificada a largo plazo", en *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 11, julio-diciembre 1988, pp. 230 y 246.

De cualquier forma los planes maximalistas diseñados por Estados Unidos para obtener nuevas bases militares que garanticen su acceso y presencia permanente de tropas en tierra, el almacenamiento de grandes cantidades de armamento en depósitos locales y una cierta dependencia estratégica unilateral, han sido reducidos en su alcance. Los pactos de defensa firmados han contemplado el acceso en circunstancias excepcionales; celebración de ejercicios y maniobras conjuntas; almacenamiento de algunos equipos militares; nuevos contratos para venta, mantenimiento y asesoría militar, e incremento de la presencia naval en la zona.

Además, al firmarse pactos defensivos con Gran Bretaña, Francia y Rusia (que se basan también en estos elementos), los países del CCG debilitan la pretendida exclusividad estratégica estadounidense y tratan de construir un esquema de seguridad regional basado en alianzas múltiples o complementarias. Los acuerdos de defensa firmados por los países del CCG con potencias extrarregionales en la etapa 1991-1994 son:

Kuwait-Estados Unidos 9/1991  
Emiratos-Francia 9/1991  
Bahrein-Estados Unidos 10/1991  
Kuwait-Gran Bretaña 2/1992  
Qatar-Estados Unidos 6/1992  
Bahrein-Gran Bretaña 7/1992  
Kuwait-Francia 8/1992  
Kuwait-Rusia 11/1993  
Emiratos-Estados Unidos 7/1994

Mientras que Omán era el único país del CCG que había firmado un acuerdo de defensa con Estados Unidos antes de la crisis del Golfo y Arabia Saudita se seguía mostrando reacia a concertar cualquier acuerdo formal de defensa, Kuwait ha mostrado incluso interés en firmar también con China, pero la Constitución china prohíbe la concertación de este tipo de tratado.

Ante la insuficiente aceptación por los países del CCG de almacenar abundante material bélico para ser utilizado en alguna contienda futura, Washington encuentra una alternativa mediante el incremento de sus ventas bélicas hacia estos países. Esta variante resulta más beneficiosa desde el punto de vista económico para Estados Unidos y les brinda a las monarquías mayor legitimidad interna, pues aparece

como un esfuerzo independiente en favor de su defensa y seguridad nacional, no comprometido abiertamente con Estados Unidos; y en caso de contingencia futura, son armamentos que podrían ser perfectamente utilizados por las tropas estadounidenses. Esta posición está en correspondencia con la nueva doctrina militar norteamericana de los años noventa, que trata de lograr mayor eficiencia, velocidad de desplazamiento, poder de fuego y rápido acceso, con fuerzas más reducidas, menos bases, menores presupuestos y armamentos más adecuados. Según opina el ex-secretario de Defensa estadounidense, Les Aspin:

En la era postsoviética las amenazas para la seguridad norteamericana serán más amplias y diversas, y el ambiente de seguridad será más ambiguo, sombrío y fluido. No obstante, tenemos que disertar la estructura de nuestra fuerza a partir de un análisis claro de las amenazas que ahora enfrentamos (...) en muchas formas la región del Golfo Pérsico resulta ser el área de mayores tensiones para la acción militar de Estados Unidos.<sup>9</sup>

La administración Clinton ha prestado una atención constante a la región del Golfo Pérsico y a su dinámica particular del conflicto. Heredera de una agenda de crisis en sus relaciones con Iraq (guerra, crisis con los grupos internacionales de inspectores, crisis por baterías antiaéreas en el sur), también ha tenido otros momentos de choque directo con Bagdad; por ejemplo, en junio de 1993 cuando se produjo un ataque misilístico contra instalaciones de inteligencia iraquí como respuesta a un plan de atentado contra el presidente Bush supuestamente auspiciado por el gobierno iraquí, o mucho más recientemente (octubre, 1994), cuando Estados Unidos decidió responder con un redespiegue de fuerzas en Kuwait y la región del Golfo a la concentración de tropas iraquíes en la zona fronteriza con el Emirato. Otros focos de conflicto han incrementado ocasionalmente las tensiones a escala regional y también han sido seguidos de cerca por Washington, entre otros, la

reactivación del diferendo territorial entre Irán y Emiratos, la crisis de 1992 entre Arabia Saudita y Qatar, el persistente conflicto entre Qatar y Bahrein, las repercusiones regionales de la crisis yemenita, o la proliferación militar regional.

La política hacia la región del Golfo Pérsico de la administración Clinton ha tomado cuerpo doctrinal durante 1994 con la propuesta de enfrentar a los denominados *Backlash States*, para los cuales son identificados en la región a Iraq e Irán. Esta interpretación sugerida por Anthony Lake, asesor presidencial para asuntos de seguridad nacional en su conocido artículo de *Foreign Affairs* (marzo-abril, 1994), concibe como la necesidad de proyectar hacia la región del Golfo una política de "Doble Contención" frente a estos dos Estados problemáticos. De esta forma Lake propone que:

El principio estratégico-básico en la región del Golfo Pérsico es establecer un balance de poderes favorable que proteja intereses claves norteamericanos como son la seguridad de nuestros amigos y el libre flujo petrolero a precios estables. En anteriores administraciones esto fue intentado mediante la confianza en uno de los poderes regionales como balance frente al otro (...) La estrategia de la administración Clinton hacia estos dos *Blackash States* parte del presupuesto de que ambos regímenes siguen políticas hostiles a nuestros intereses. Fortalecer a uno para contrarrestar al otro es rechazado en favor de una política de doble contención. Al adoptar este enfoque no olvidamos la necesidad de un balance de poder en esta región vital. Más bien buscamos mantener con nuestros aliados regionales un balance favorable sin tener que depender de Iraq o Irán.<sup>10</sup>

Esta proyección ha ido ganando fuerza durante 1994, pues ha aparecido repetida en boca de los más altos funcionarios de la administración Clinton e incluso del propio presidente, quien ha insistido en que tanto Irán como Iraq son los dos obstáculos principales para lograr la paz en la región del Medio Oriente.

<sup>9</sup> Les Aspin, "An Approach to Sizing American Conventional Forces for the Post-Soviet Era", House Armed Services Committee, enero 24, 1992, pp. 4 y 18.

<sup>10</sup> Anthony Lake, "Confronting Backlash States", *Foreign Affairs*, marzo-abril, 1994, pp. 47-48.

te. Por ejemplo en mayo pasado, el subsecretario de Estado para asuntos del cercano Oriente, Robert Pelletreau, declaró que:

vemos una constante amenaza potencial para la región. Creemos que tanto Irán como Iraq desean rearmarse y adquirir nuevos armamentos. Ninguno de estos dos países ha cesado en sus ambiciones de dominar la región. Por eso es importante para los Estados de la región mostrar que están unidos y son fuertes para resistir a estas amenazas. Tenemos fuertes relaciones defensivas con todos los países del CCG y estamos en constante consulta con ellos respecto a la mejor forma de lograr una postura disuasiva.<sup>11</sup>

Sin embargo, la propuesta de la doble contención ya ha sido criticada por importantes sectores del pensamiento norteamericano, pues efectivamente puede llevar a resultados totalmente contradictorios, ya que el intentar aislar a las dos principales potencias regionales, podría propiciar un mayor nivel de diálogo entre ambas y la solución de su agenda de fricciones bilaterales, dando lugar a un mayor nivel de coordinación y alianza que se transformaría en un reto político y de seguridad mucho mayor para algunos proyectos monárquicos del Golfo, o frente de oposición para proyecciones políticas de Estados Unidos en la zona.<sup>12</sup>

El mantenimiento de focos de crisis en la región unido a este tipo de percepción estratégica, ha propiciado que, de forma totalmente contraria a lo que se especulaba durante los meses de crisis y guerra en el Golfo, la posguerra regional haya tenido como uno de sus principales componentes al rearme de los países del área. Este proceso ha contemplado el crecimiento de sus respectivos ejércitos lo que, en algunos casos, como en el de Arabia Saudita o Kuwait, persigue el propósito de duplicar o incluso triplicar su tamaño en comparación con la etapa previa a la Guerra del Golfo. Al mismo tiempo, todos los países de la zona han decidido adquirir nuevos equipos bélicos, modernizar sus ejércitos y lograr una mayor efectividad y disposición combativas.

<sup>11</sup> *Arab News*, 12 de mayo 1994, p. 3.

<sup>12</sup> Consultar al respecto a F. Gregory Gause III, "The Illogic of Dual Containment", en *Foreign Affairs*, marzo-abril, 1994, pp. 56-66.

En unos casos esto implica enormes gastos financieros (Arabia Saudita, Emiratos, Kuwait); otros países contemplan compras más modestas, incluida la adquisición de equipos ya usados a bajo costo (Bahrein), y aun otros ponen en práctica una política de adquisición selectiva que, a bajo costo, les permita influir en la dinámica estratégica regional (Irán).

Tales suministros hacia la región se ven favorecidos no sólo por los abundantes recursos financieros con que cuenta la mayor parte de los países de la región, sino por la mantenida competitividad entre los grandes productores mundiales de armamentos. Por ejemplo, mientras que para las economías francesa y británica sus producciones y exportaciones militares siguen teniendo una importancia clave, la gran economía norteamericana, que trata de comenzar a desarrollar un enorme proceso de reconversión industrial, tiene obligatoriamente que seguir dependiendo en buena medida de la producción del llamado Complejo Militar Industrial, tanto por su aporte financiero como porque asegura el mantenimiento de miles de empleos en esta etapa de transición económica.

En el mismo sentido, para la muy debilitada economía rusa, las exportaciones militares constituyen a mediano plazo la más sólida e inmediata fuente de ingresos en moneda dura. Para ello Rusia exhibe producciones muy variadas de probada eficiencia y a muy bajo costo. Por otra parte, China y otros productores también han insistido en su proyección mesoriental, y particularmente en el Golfo Pérsico como mercado ideal para algunos de sus productos militares.

Esta tendencia se ha constatado en el Golfo de posguerra a pesar, por ejemplo, de las diversas reuniones celebradas desde 1991 entre los 5 mayores productores bélicos mundiales —y que al mismo tiempo son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas— para tratar de controlar el flujo de equipo militar hacia esa región. Aunque se ha logrado un cierto acuerdo para congelar las ventas directas y la transferencia de tecnología para la fabricación de armas químicas, bacteriológicas y nucleares, los intercambios para limitar las ventas del amplio espectro de armamento convencional han quedado recogidos solamente en las actas y han sido sustituidos en la realidad por la agudización de la competencia entre los grandes vendedores.

Veamos entonces de forma casuística, cómo se ha producido el proceso de crecimiento bélico regional.

### Kuwait

Kuwait ha sido uno de los países que ha dedicado importantes recursos financieros a su programa militar, tomando en consideración que la mayor parte de su infraestructura bélica fue destruida, primero durante la ocupación iraquí y, posteriormente, al ser escenario de bombardeos y batallas. Excepto su aviación militar a reacción que logró retirar en su mayor parte al momento de la invasión, Kuwait perdió una gran cantidad de equipamiento militar (embarcaciones, tanques, sistemas antiaéreos, helicópteros, etcétera) capturado por Iraq y aún no devuelto.

No obstante, el debate sobre la recuperación militar mediante la adquisición de costoso y abundante equipamiento bélico de alta tecnología ha tenido fuertes críticas dentro del Parlamento kuwaití, que ha llegado a poner trabas presupuestarias para esos fines.<sup>13</sup> Sin embargo, nadie se cuestiona la estrategia de buscar seguridad mediante mayores alianzas internacionales.

El emirato ha planteado amplios intereses de adquisiciones bélicas que incluyen aviones, embarcaciones, tanques, vehículos armados y de transporte de tropas, artillería autopropulsada, sistema de comunicación y radares, misiles, sistemas coheteriles, municiones y armamento ligero.

Kuwait compró a Estados Unidos 40 aviones caza tipo F/A-18 por 400 millones de dólares y comenzó a recibir los primeros modelos en 1992. También firmó un acuerdo con Washington en marzo de 1993 para la compra de 218 tanques modelo M-1A2 producidos por la General Dynamics a un costo superior a los 3 mil millones de dólares. Esta opción por el tanque norteamericano implicó graves pérdidas para la compañía británica Vickers al desaparecer su propuesta de contrato respecto a 236 tanques tipo *Challenger II*.

<sup>13</sup> Por ejemplo, el Parlamento kuwaití ha aprobado un presupuesto de 1.67 mil millones de dólares para compras de armamentos en el periodo 1994-95, en lo que representa un 12 por ciento del total de gastos planificados por el Estado. Con anterioridad tal cifra se mantenía en secreto y representaba porcentajes mucho mayores del presupuesto; ahora fue incluida en el presupuesto oficial por primera vez.

No obstante, aparentemente a modo de compensación e inclinándose también por la ya mencionada multiplicidad de suministradores, Kuwait optó por adquirir casi 400 vehículos de combate armados tipo *Warrior*, de fabricación británica a un costo total de mil millones de dólares, con lo cual desechó la oferta estadounidense para la venta del carro de combate Bradley.

Otras compras importantes, concertadas con Estados Unidos destinan 2 mil 500 millones de dólares para la adquisición de emplazamientos de misiles *Patriot* y *Hawk*. Kuwait ha decidido comprar a Francia 12 patrulleras *Simoneau*, y ha mostrado interés en adquirir misiles *Exocet*, embarcaciones barreminas, y misiles antiaéreos *Matra-Mistral*. Asimismo, está interesado en comprar 150 equipos de artillería autopropulsada a un costo promedio por equipo superior al millón de dólares, para lo cual está estudiando las ofertas de distintas compañías productoras: el *M109A6 Paladin* norteamericano, el *AS90* británico y el *AUF1* francés.

Amparado en el acuerdo de seguridad firmado con Rusia, Kuwait se ha convertido en el primer país en adquirir el lanza-misiles múltiple tipo *Tornado* (sucesor del *Katyusha*), y ha comprado además equipos artillados para el transporte de tropas modelo BMP-3. También está estudiando la posibilidad de comprar helicópteros, artillería pesada y armas ligeras. Estas compras han sido de enorme importancia para Rusia y son estimadas en cientos de millones de dólares.<sup>14</sup>

Al comentar su programa de recuperación y modernización militar, el ministro de defensa kuwaití consideró:

Iraq tomaría Kuwait en cualquier momento que quisiera si Kuwait fuera dejado solo (...) tenemos que revisar nuestro reclutamiento general y preparar fuerzas con alta tecnología. También hay que lograr que un mayor número de nuestros amigos internacionales se involucren en el mantenimiento de la paz en la región.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Consultar al respecto a Peter Feuilherade, "Kuwait and Russia Massive Arms Deal", en *Middle East International*, 26 de agosto, 1994, p. 14.

<sup>15</sup> Entrevista al ministro de defensa jeque Ali Sabah Al Sabah, *Defense News*, 10 de febrero de 1992, p. 38.

## Bahrein

Bahrein ha estado interesado en adquirir más equipos bélicos y modernizar su ejército, pero ha tenido importantes restricciones financieras que le han obligado a reevaluar sus intenciones iniciales y posponer algunas transacciones. Al contar con alguna ayuda económica saudí, los militares bahreines se han inclinado por adquirir equipos de segunda mano ofrecidos por Estados Unidos.

La administración norteamericana ha tenido en cuenta a Bahrein como posible receptor de armamentos sobrantes a partir de la reducción de volúmenes y presupuestos del ejército estadounidense. De esta forma, Bahrein, con sólo cubrir los gastos de transportación y apoyo, podrá adquirir una fragata *Knox*, algunos aviones F-16, helicópteros *Cobra*, cargueros C-130 y algunos equipos de combate antisubmarino frente a la compra de submarinos por parte de Irán.<sup>16</sup>

Bahrein, cuyo territorio fue infructuosamente atacado por misiles SCUD iraquíes durante la guerra del Golfo, se mostró muy interesado en adquirir baterías antimisiles *Patriot*, pero ha pospuesto la idea por ser un proyecto demasiado costoso.

## Qatar

El gobierno qatari también se mostró muy interesado en los primeros meses de posguerra en adquirir sistemas antimisiles *Patriot*, pero parece haber pospuesto la solicitud formal de los mismos. Qatar no ha efectuado transacciones de envergadura para compras bélicas y sólo ha dado a conocer su decisión de modernizar algunos de los armamentos que ya posee, mediante la adquisición de sistemas de mando avanzados para sus aeronaves y equipos electrónicos para el perfeccionamiento de sus dispositivos antiaéreos.

Doha ha efectuado compras mínimas a los suministradores norteamericanos, las que no sobrepasaron los 5 millones de dólares anuales en la etapa 1992-1993, y por el contrario, continua estudiando la posibilidad de futuras compras a compañías fran-

cesas, las que en años anteriores ya le han suministrado aviones *Mirage F-1*, fragatas y misiles de los tipos *Exocet* y *Roland*. El mantenimiento de dos importantes diferendos territoriales con Arabia Saudita y Bahrein, y el cíclico comportamiento de los mismos, propiciará que Qatar se mantenga constantemente preocupado por su potencial defensivo y efectúe nuevas compras bélicas en el futuro.

## Emiratos Árabes Unidos

Emiratos Árabes es el país del CCG que más ha diversificado sus compras militares durante la posguerra del Golfo, a tal punto que se considera que su rearme responde más a un esfuerzo político destinado a brindar un espacio en el negocio de ventas militares a cada una de las grandes potencias, y a favorecer un mayor nivel de relaciones bilaterales con las mismas, que a consideraciones estrictamente militares. Es evidente que el rearme ha agudizado notablemente sus problemas de incompatibilidad tecnológica de repuestos, suministros y entrenamiento, y reducido consecuentemente sus niveles de coordinación y disposición combativa. Estas dificultades se hacen más críticas en la medida en que ya existían problemas de coordinación y planificación conjunta entre los siete Emiratos que forman la unión, y entre éstos y los otros miembros del CCG.

Dentro de las nuevas compras bélicas acordadas, aparecen 436 tanques de combate franceses modelos *Leclerc* y sus correspondientes repuestos en un contrato por más de 4 mil millones de dólares, 425 vehículos de combate rusos tipo BMP-3 a 800 mil dólares cada uno, un sistema de defensa, control y vigilancia aérea con la Westinghouse por valor de 300 millones de dólares, así como sistemas infrarrojos de detección tipo Signal y una flota de combate antisubmarino como contrapeso a la adquisición de submarinos por parte de Irán.

Está considerando también la compra de sistemas de comunicaciones unificadas, helicópteros Super *Lynx* para detección antisubmarina, nuevos cazas *F-15 F/A-18* y *Mirage 2000-5* a partir de 1996, así como sistemas *Patriot* o alternativas de antimisiles rusos tipos *S 300-V*. El mes de octubre de 1994 los Emiratos decidieron comenzar a alquilar aviones de combate tipo *Tornado* con sus correspondientes asesores británicos.

<sup>16</sup> "U. S. May Give Bahrein Free Arms", *Defense News*, 12-18 abril de 1993, p. 10.

## Omán

También el Sultanato de Omán ha mostrado su interés en modernizar su ejército y efectuar compras de artillería autopropulsada, helicópteros, embarcaciones de combate antisubmarino, vehículos de transporte armado, etcétera, pero ha decidido retardar muchas de sus compras por problemas financieros. Se ha insistido en que tanto la adquisición de submarinos por parte de Irán como el rearme de los Emiratos Árabes Unidos, particularmente su potencial de ataque terrestre, son elementos que aumentan las preocupaciones estratégicas de Omán y pueden impulsar su fortalecimiento bélico en el futuro inmediato.

Una transacción importante tuvo lugar en enero de 1993, durante la visita del primer ministro británico John Major, cuando Omán decidió comprar tanques modernos modelo *Challenger II* en lo que fue un contrato vital para el grupo Bickers, pues fue su primer compromiso de exportación luego de haber perdido el mercado kuwaití ante la oferta del *M-1A2* estadounidense.

El pasado mes de julio de 1994 Omán realizó la primera compra de armamento a Sudáfrica luego de terminado el embargo contra ese país. La transacción con la compañía Denel comprende cañones autopropulsados tipo *G6*, municiones, apoyo logístico y entrenamiento por un periodo de dos años.<sup>17</sup>

## Arabia Saudita

Como ya es tradicional, Arabia Saudita ha sido el país de la zona que mayores recursos financieros ha dedicado al desarrollo y modernización militar en la posguerra del Golfo, con presupuestos de defensa que han ascendido anualmente hasta 16 mil millones de dólares. Con ello, el reino sigue dando prioridad a una estrategia que contempla voluminosas adquisiciones del material bélico más avanzado, aunque continúa mostrando problemas de asimilación tecnológica y un modesto desempeño cualitativo de sus fuerzas armadas. Riad pretende triplicar sus fuerzas regulares hasta alcanzar 90 mil efectivos en el año 2000.

Uno de sus primeros contratos acordados fue la compra, a partir de 1991, de 450 tanques norteamericanos *M-1A2*, en lo que fue el primer golpe de la posguerra para el consorcio británico Vickers, productor del *Challenger II*.

No obstante, la competencia entre los productores se mantiene, pues el reino ha dicho que necesitará otros 500 tanques en el futuro.

En materia de aviación táctica el programa ha incluido la adquisición de modelos *Tornado* a la British Aerospace, según lo acordado en 1986 en la extensión del proyecto al-Yamamah firmado en septiembre de 1985, así como importantes compras de *F-15* a Estados Unidos.

Las transacciones referentes a la extensión del convenio al-Yamamah habían sido lentas y dilatas desde la terminación de la Guerra del Golfo, pero luego de la visita del primer ministro británico a Riad en enero de 1993, se informó el nuevo contrato para la venta de 48 aviones *Tornado* de combate y entrenamiento, y piezas de repuesto por un costo total de 6 mil millones de dólares.

Esta segunda fase del convenio intergubernamental contempla transacciones por un monto de 35 mil millones de dólares e incluirá 60 aviones de combate *Hawk* y 30 aviones de entrenamiento *PC-9*, pues los sauditas han brindado garantías a Londres de que mantendrán su concepción de una flota de combate mixta británico-norteamericana.<sup>18</sup>

Tal concepción fue favorecida por la parte norteamericana cuando en medio de la campaña electoral y tratando de ganar más votos en estados donde la producción militar representa miles de puestos de trabajo, el presidente Bush decidió la venta de 72 aviones al reino.

Riad había expresado su interés en comprar 72 aviones de combate *F-15* a la compañía McDonnell Douglas: 24 aviones de combate *F-15F* y 48 aviones *F-15E* de ataque terrestre con un alto potencial ofensivo. Este mayor poder de ataque fue precisamente uno de los argumentos utilizados por Israel y el conocido *lobby* judío dentro del Congreso norteamericano para oponerse a este tipo de venta. Sin embargo, se comentó que los sauditas se habían comprometido a no usarlos contra Israel y colocarlos en bases lejanas a territorio israelí, además estos aviones no serían dotados con los más avanzados equipos que potencian su capacidad de ataque.

Los partidarios de la venta también argumentaron

<sup>17</sup> Consultar al respecto, *Kayhan International*, 9 julio 1994, p. 7.

<sup>18</sup> *Defense News*, 1-7 de febrero de 1993, p. 3.

que cuando en 1986 el Congreso rechazó las ventas de *F-15* a los sauditas, se les dejó el camino abierto para que firmaran un fabuloso contrato con la British Aerospace y otros asociados europeos para la compra de aviones *Tornado*. Tal situación se repetiría en caso de una nueva demora o negativa estadounidense.

Arabia Saudita también ha destinado 3 mil 300 millones de dólares para la compra de baterías *Patriot*, más otros 1 800 millones en armas variadas como misiles, helicópteros, carros de combate, bombas guiadas por láser, etcétera.

### Irán

Uno de los principales tópicos al cual se le ha prestado un creciente interés en la posguerra del Golfo ha sido la paulatina recuperación del potencial bélico iraní.

Si por una parte, estrategas y analistas norteamericanos e israelíes han insistido en los últimos dos años en señalar los planes de reconstrucción bélica iraní como elemento del proyecto de Teherán para convertirse en una potencia media, que asegure su dominio regional y proyección internacional cada vez más decisiva, Irán identifica tales acusaciones como elementos de la actual campaña antiraní destinada a distorsionar la vigencia del Islam y crear un clima de sospechas mutuas y tensiones regionales que favorezcan mayores ventas de armas hacia la región y que justifique la presencia occidental en general, en la zona del Golfo.

Dentro del programa de recuperación bélica iraní hay varias transacciones que han llamado la atención de los observadores internacionales, especialmente las realizadas con Corea del Norte, Rusia y China.

Corea del Norte ha sido la principal suministradora de misiles tierra-tierra tipo SCUD a Irán desde 1987, al finalizar la guerra con Iraq, en la que éstos desempeñaron un papel clave en la conocida "guerra de las ciudades".

Entre las ventas de Rusia a Teherán resalta la de tres submarinos convencionales tipo KILO a un costo de 1 350 millones de dólares, a pesar de las conocidas presiones ejercidas por Estados Unidos para evitar esta transferencia. Se ha dicho que éstos son los mejores submarinos de motor diesel fabricados por los rusos, de desempeño superior a los del tipo *Juliet* o *Foxtrot*, y aunque hay dudas respecto a nivel téc-

nico de las tripulaciones iraníes, el estado técnico de las unidades vendidas y la naturaleza de sus sistemas electrónicos de mando, su mero equipamiento con torpedos ya constituye una nueva amenaza para sus vecinos.

Con tal adquisición, Irán retoma planes para la compra de submarinos que datan de la época Pahlevi, y se convierte en el primer país del Golfo en poseer este tipo de armamento, con lo que introduce un elemento de desbalance estratégico en la medida en que, paralelamente al aumento de su capacidad defensiva, eleva también su potencial de acción ofensiva, respecto a las instalaciones petroleras de países vecinos y a las principales rutas navieras para la comercialización del crudo regional.

A Rusia también se le han comprado aviones de combate *MIG-29*, *MIG-31*, *SU-24* y *SU-27*, mientras que en Ucrania se han comprado 50 aviones *MIG-29*, 200 tanques *T-72*, sistemas antiaéreos y misiles crucero *Sunburst*.

En el caso de China, diversos observadores internacionales han asegurado que este país continúa suministrando importantes cantidades de material bélico, tanto de manera directa como clandestina. Algunos de los rubros acordados incluyen blindados, equipo militar pesado, tanques y 72 aviones de combate tipo *F-7*. Sin embargo, según ha argumentado el prestigioso Instituto para el Estudio de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI) en su informe anual de 1993, Irán ha sido uno de los países de la región del Medio Oriente que menos recursos ha destinado a gastos militares en comparación con su PNB. Otro estudio dado a conocer por *The Economist Intelligence Unit*<sup>19</sup> estima que en la etapa 1991-1992 Irán ha gastado mil millones anuales, mientras que oficialmente las autoridades iraníes aseguran que sus gastos para 1993-1994 se elevan sólo a 850 millones de dólares anuales.<sup>20</sup>

Un tema central de atención respecto al rearme iraní ha sido, lógicamente, el desenvolvimiento actual y las perspectivas de su programa nuclear, tema que ha tomado mayor fuerza a partir de la decisión iraní de acelerar la construcción de centrales nucleares. Irán ha negado en todo momento que su plan de desarrollo nuclear para generar electricidad y emplear

<sup>19</sup> Irán, *Country Report*. *The Economist Intelligence Unit*, núm. 3, 1992, p. 13.

<sup>20</sup> *Tehran Times*, 4 de marzo de 1993, p. 4.

el átomo en medicina y agricultura, tenga propósitos bélicos paralelos, y ha favorecido e insistido en el papel supervisor que la IAEA debe desempeñar, cada vez con mayor fuerza, para garantizar el uso pacífico de la energía atómica.

Según declaraciones del director de la IAEA, Hans Blix:

Irán ha sido el primer país que ha demostrado una apertura total *vis-a-vis* la agencia, permitiendo que sus funcionarios visiten cualquier lugar del país que quieran inspeccionar (...) la agencia no ha encontrado ninguna señal que confirme las sospechas respecto a un programa bélico nuclear iraní.<sup>21</sup>

Irán parece entonces estar diseñando un plan militar que, con bajos costos, le permita introducir algunos elementos que inciden objetivamente en el precario balance estratégico regional.

La persistente desconfianza mutua y la aún limitada voluntad política de los países del Golfo en favor del diálogo regional, explican la vigencia de diversas agendas de confrontación entre los países de la zona, y la lentitud del proceso hacia la concertación estratégica regional.

No podrá llevarse a efecto ningún avance verdadero en favor del compromiso negociado y pacífico, mientras que el diálogo no contemple a actores locales claves como son Irán e Iraq. Excluirlos totalmente o asignarles papeles secundarios en los esquemas

para la seguridad regional, seguirían provocando fricciones y generando conflictos. Por otra parte, si bien es cierto que la concertación estratégica con potencias extrarregionales puede convertirse en un elemento disuasivo para algunos conflictos potenciales en la zona, ello no constituye una garantía para el mantenimiento de la paz. La participación en la región de potencias como Estados Unidos y otras, estará generalmente vinculada a evaluaciones estratégicas que indiquen amenazas reales contra sus intereses económicos o percepciones de riesgo para su muy amplio concepto de "interés vital" o "seguridad nacional".

Si pudiera pensarse con relativa facilidad en la participación extrarregional en casos de nuevos conflictos de las monarquías del Golfo con Irán o Iraq, se hace más difícil concebir iniciativas militares norteamericanas, francesas o británicas, en diferendos que no afecten el flujo de energéticos hacia el mercado mundial y ocurran, por ejemplo, entre los propios países del CCG, o entre Irán e Iraq.

Tal seguridad ha favorecido el incremento de las compras de armamentos y los esfuerzos de los respectivos ejércitos de aumentar su tamaño y capacidad combativa, modernizar su equipamiento y ampliar su poder disuasivo para intentar aplicar la tesis de "paz mediante la fuerza". Para lograr este nuevo balance estratégico, los países de la zona siguen destinando enormes recursos financieros, que lejos de asegurar la paz regional, favorecen la transición económica y los procesos de reconversión industrial de los grandes productores de armas a nivel mundial.

<sup>21</sup> *The New York Times*, 13 de febrero de 1992, p. 5.